

• 254 •
TEMPLO DE TEPEOZTLÁN. CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

Apenas basta un día para contemplar ligeramente las curiosidades de toda índole que guardan los muros del Colegio de Tepeoztlán; laboriosa investigación en diversos archivos. Pero el viajero puede fácilmente conformarse con lo que tiene á la vista.

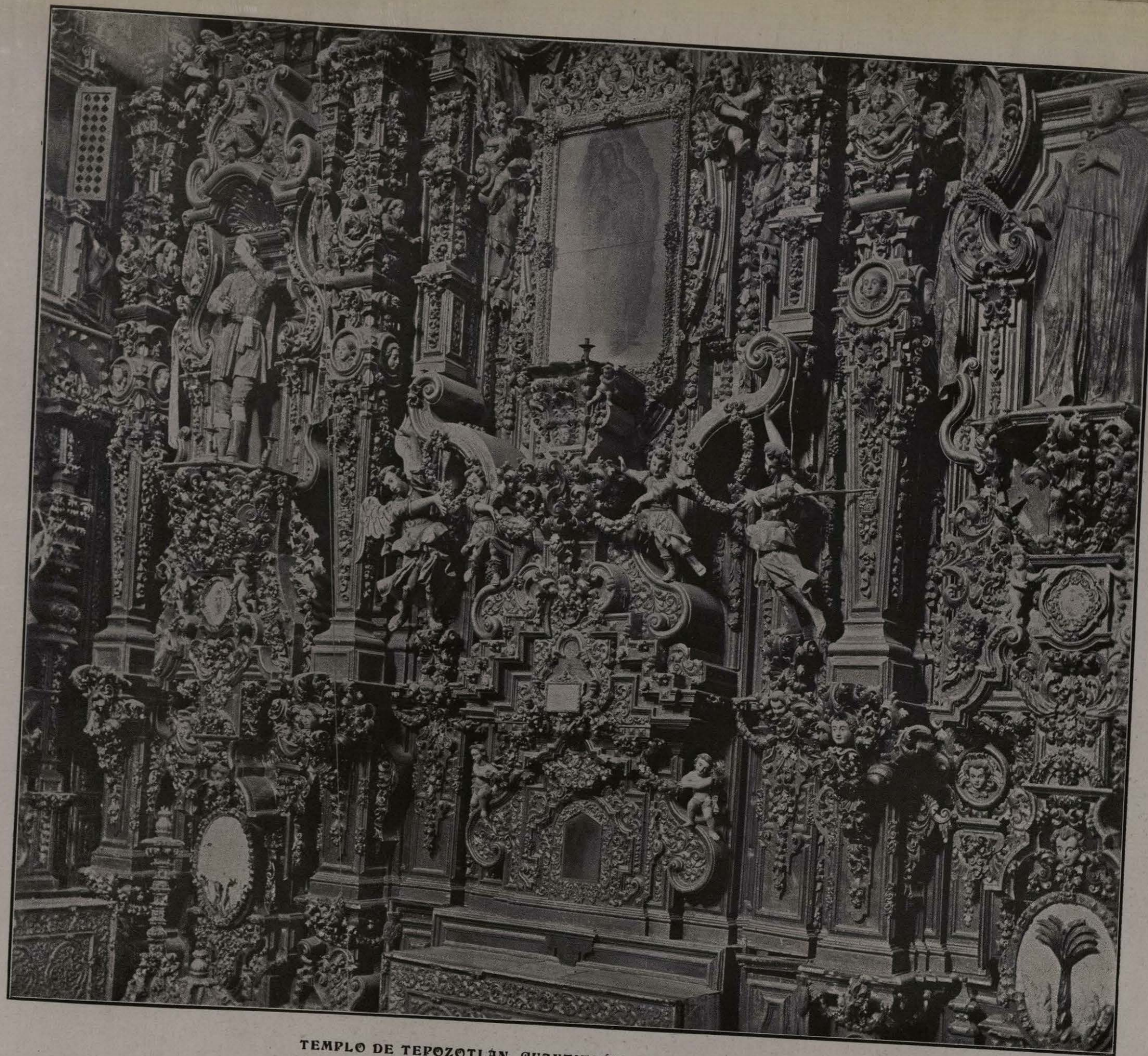
Vacilase primero en la forma de penetrar á estos santuarios; puede intentarse por el Convento, puede intentarse también por la iglesia. Los corredores, cubren sus paredes en forma de arcos de medio punto, telas que relatan con diversidad de alegorías la vida milagrosa de San Ignacio de Loyola.

Esta galería es obra del pintor Villaipando, cuya firma calza los cuadros. En la república de este dibujo y su similitud de colorido, que es típica por otra parte de la gran mayoría de los innumerables lienzos que enriquecen este Convento.

Rodea los corredores descriptos el hermoso patio llamado de los Al-

gibes, donde se encuentran grandes depósitos del precioso líquido con que se ha abastecido el pueblo entero. Una puerta colocada en los corredores, conduce á un patio que se abre al exterior. Escaleras colocadas por doquiera conducen á un segundo cuerpo del edificio, cuyos limpios corredores, iluminados por amplias ventanas con vista á nuevos patios, ponen en comunicación las antiguas celdas de los monjes, perfectamente conservadas en toda su austeridad y sencillez. Este edificio es obra del pintor Rodríguez Juárez, en número de diez que representan notablemente la vida de la Virgen. Entre todos descuella el de color y vida en las figuras. Todavía no hemos mencionado varios lienzos de gran importancia que se encuentran en el Convento recorriendo este edificio. Los cuadros que se encuentran en el Convento, inspirados por la conciencia de todos los claustros, capillas, altares, piedras labradas ya y preciosidades de toda especie que existen aquí diseminadas.

(Continúa)



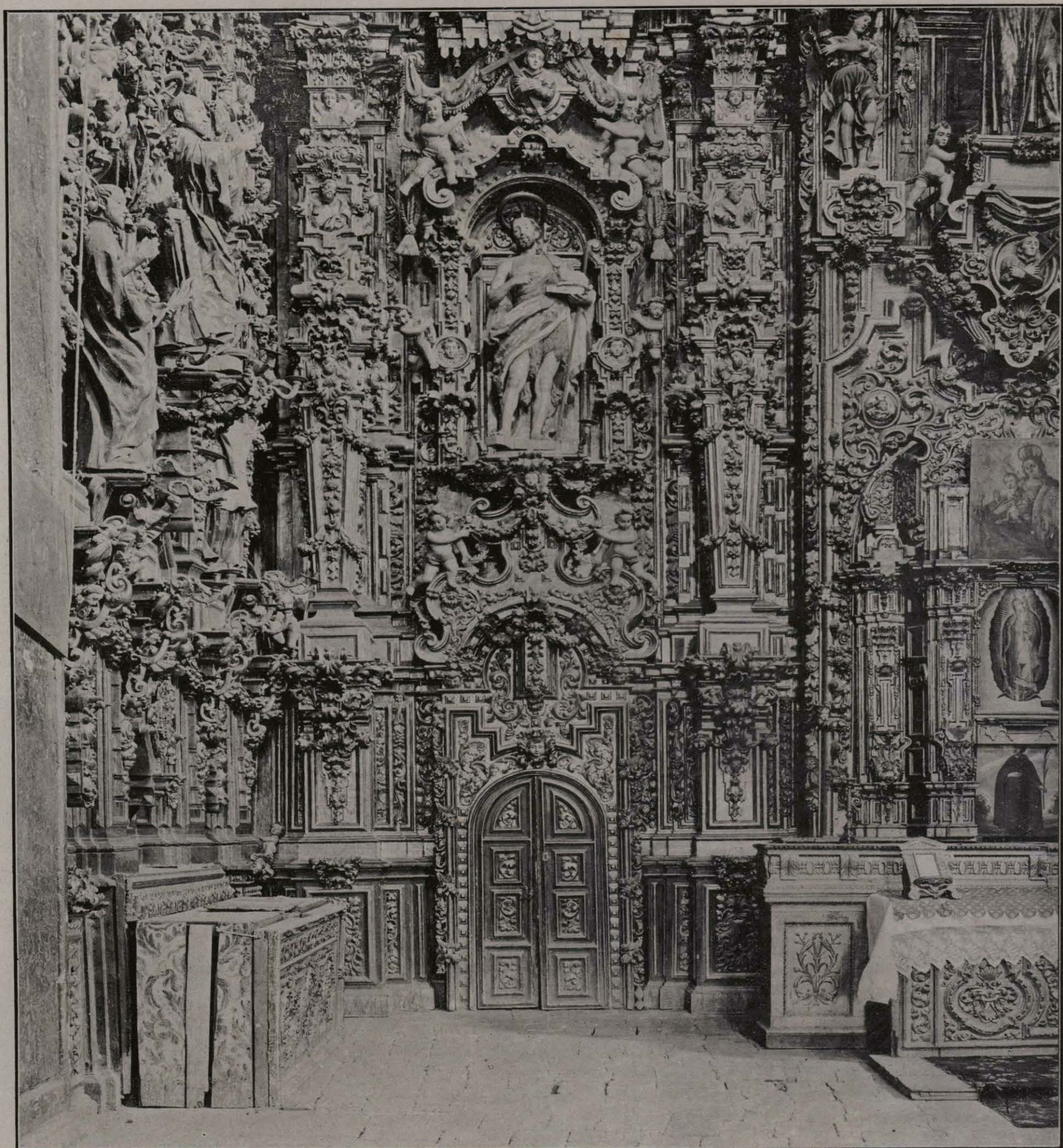
• 255 •
TEMPLO DE TEPEOZTLÁN. CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

Enfrentémonos ya con la joya más valiosa de Tepeoztlán, con la iglesia misma, deslumbrante de oro y opulentamente engalanada y ornamentada, que alzaron aquí los jesuitas en honor de su orden y consagraron al venerable San Francisco Javier. Primer de piedra labrada es la fachada de la iglesia, que mira á poético atrio emfiligranas de piedra y allá por las lápidas de algunos sepulcros. Lástima que sus semejanzas perfectas las randas y las exquisiteces de los encajes y de los brocados. Tanta es la gracia, la afiligranada sutileza de labores ejecutadas en esta artística puerta! Columnillas delgadas y acanaladas, graciosas cresterías, cornisas denteladas y aéreas, orfibre que del arquitecto; todo esto, en armónico conjunto, es la primera impresión del viajero que se detiene ante aquella portada hermosísima.

Después, concentrando la atención y el análisis, las líneas dominantes de la concepción se perciben claramente, entre la multitud de filigranas de la decoración. Coronando la Puerta Mayor, ábrese un ventanal, que es lástima no llenen pintados vidrios de Venecia; las molduras que lo rodean son de la más extrema ligereza. Arriba se contempla la figura en piedra, llena de la dulzura característica del Santo, de Francisco Javier. Calzan sus pies las blondas testas de los serafines.

A ambos lados de la Puerta y la figura del Santo, encuéntrase artísticas figuras encerradas en esculpidas horracinas y con pompa fastuosa de molduras, cornisas, cenefas y ménsulas elegantes; y cierra todo este frente á guisa de cornisamento superior, gallarda crestería que corona un ángel de piedra, de tal suerte aéreo, que parece alzarse de sus pies, y al impulso de las poderosas alas, levantar el vuelo á la inmensidad del firmamento.

(Continúa)



TEMPLO DE TEPOZOTLÁN. CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

• 256 •

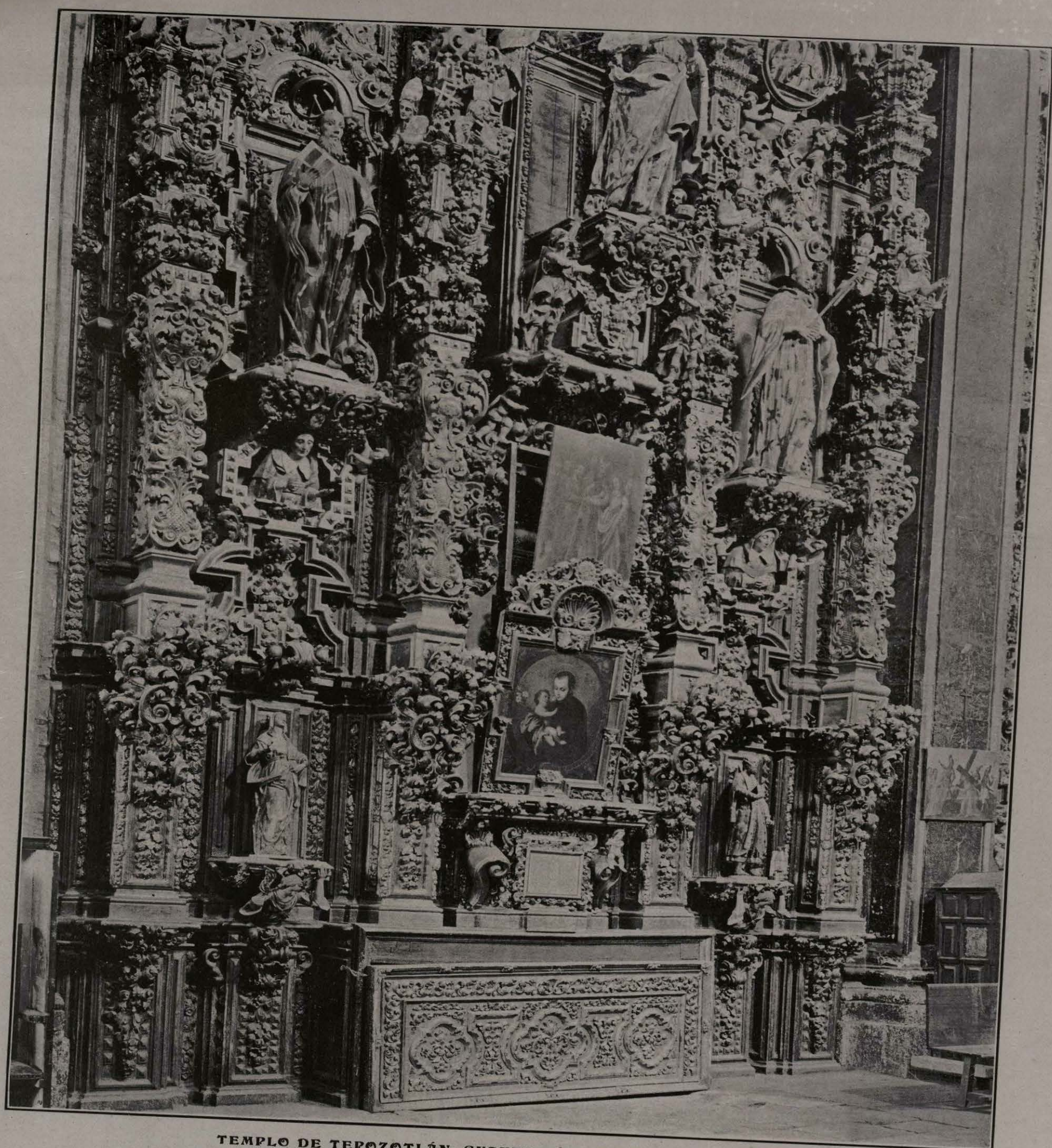
Penetremos en el santuario, encerrado bajo tan magnífico ropaje. La primera impresión es un deslumbramiento, un fulgor irresistible y un centelleo brotando por todas partes de los muros, como si un oleaje encrespado de oro estuviese hirviendo allí, y las flechas de la luz penetrasen á arrancarle resplandores de fuego. Tal parece, en verdad, que los muros están vestidos de llamas. Tal parece que el viajero ha penetrado en un alcázar mágico, y que se encuentra en el interior de una vasta cámara de oro, cruzado de resplandores.

Cuando la vista se ha acostumbrado á las fulguraciones que la luz de los ventanales arranca de aquellos retablos, se empiezan á apreciar las bellezas de tan fastuosísimos altares. Al fondo, el gran Altar Mayor, con la figura del Patrono del Colegio; los colaterales, consagrados, uno á San Ignacio de Loyola y el otro á la virgen de la Luz, y dos retablos más situados en la nave, y dedicados á San José y á la Virgen indígena de Guadalupe. Hicieron los españoles obras maestras de talla en su patria, su-

perando sus artistas de la gubia á los demás pueblos europeos; pero en las inimitables obras que se conservan en muchas de las ciudades de España, en materia de retablos exquisitamente trabajados, falta, á pesar de su mayor perfección artística en las figuras esculpidas, el nobilísimo material con que en Tepozotlán vistieron las filigranas y los portentos hechos en la madera: el oro fastuosamente prodigado. Si es mayor la perfección escultórica de algunos de los altares de las iglesias de España, aquí, en Tepozotlán, á la vez que un arte exquisito para trabajar y tallar la madera, calarla y realzarla, se admira la soberbia, la incomparable veste con que la cubrieron.

No hay, en la misma República, donde abundan los altares magníficamente dorados, otros que superen á éstos en la magnificencia del ornato. Fué verdadera lámina de oro riquísimo, la que se aplicó sobre estas columbilas y pináculos, sobre los arcos y cresterías, en los sarmientos y racimos, sobre todo el frente de estos prodigiosos retablos!.....

(Continúa)



TEMPLO DE TEPOZOTLÁN. CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

• 257 •

Tiempo laboriosamente empleado se necesita para darse cuenta del afligridado trabajo de los retablos de Tepozotlán. Poco á poco se van distinguiendo, entre aquel conjunto deslumbrador, las esbeltas columbilas, las doradas volutas, los jarrones preciosos, los racimos de vid, las columnas churriguerescas, con tanto esmero trabajadas, que en muchos puntos son verdaderos calados hechos en la madera, las floreadas ménsulas, los ángeles primorosos y las coronas y las cenefas y los pináculos. De todas las figuras, de todas las molduras, del pie de las imágenes, calzando privados del esplendor de los blandones.

En los tiempos en que el culto engalanaba los altares, cuando los aromáticos cirios ardiesen en cada uno de estos candelabros, es inconcebible la pompa y la fastuosidad que deben haber alcanzado los retablos. Las llamas de los cirios han de haber arrancado chispas y cas-

cadadas y olas de fuego del oro precioso sobre ellos derramado; la vista debe haber encontrado por los muros, centelleos y rutilaciones irresistibles; que se hallase en su nave ha de haber juzgado, positivamente, y el espectador se en lo interior de una maravillosa joya, de una gemma preciosísima cruzada de fulguraciones.

A un lado de la nave, encuéntrase hermosa capilla, llamada de Lola capilla de la Virgen, de Palestina. Tiene la misma disposición que de ella está el Camarín, que tal vez fué el trabajo inicial de toda la iglesia, muros y el pavimento curiosos azulejos y mascarones. Al lado del Camarín está una capillita que es un relicario, adornada de notables cuadros y con el gran escudo de la casa de Austria, hecho en azulejos sobre el pavimento.

(Continúa)